

La crisis de la educación integral: las escuelas profesionales de San José

E. MIRET MAGDALENA

TODAVIA no se han percatado los ciudadanos del Estado español que sigue incliniendo, consciente o inconscientemente, el franquismo nacional-católico sobre ellos. Y que en los sitios más extraños surgen modos de pensar que se deben a aquella situación creada y fomentada durante nuestros cuarenta años de dictadura bajo el signo de la cruz y del nacionalismo a ultranza.

La falacia de la educación integral

"Slogans" que parecen de plena actualidad encubren todavía, bajo palabras democráticas o liberales, una mercancía totalitaria. Y uno de los principales lemas que es preciso desmontar es el de la "educación integral".

¿Qué quiere decir "integral"? Su significado se hace inmediatamente sospechoso al recordar que los movimientos católicos de extrema derecha siempre han pretendido ser integristas. A principios de este siglo surgió la famosa sociedad secreta "La Pepinière", que, ayudada por un influyente curial romano, monseñor Benigni, pretendió introducirse en las redes vaticanas y fomentar un totalitarismo cristiano ciertamentesantievangélico por su espíritu cerrado.

El propio Papa Benedicto XV tuvo que combatir este afán de algunos católicos por añadir a esta denominación religiosa un segundo

apellido, el de integristas, porque no se conformaban ni con el nombre cristiano ni con el apellido universal (que eso quiere decir católico): había que concentrar las enseñanzas de Jesús en un sectarismo oscuro y rívido propio de personas que, odiando el mundo moderno, querían encerrarse en la cultura y sociedad patriarcalistas de otras épocas ya pasadas.

Y hoy, sobrepasado externamente ya el integrismo de principios de siglo y el nacional-catolicismo de nuestro período franquista, permanece, sin embargo, una impronta oculta que no termina de desaparecer y atrae incautos de buena fe.

En educación sobre todo, puede comprobarse esto con toda claridad. Se pretende todavía una "formación integral" y una "educación" que lleve a cabo ese cometido. Las "Orientaciones básicas de los Centros Educativos (EGB, FP, BUP-COU) de la Compañía de Jesús en España" suponen todavía el caer en esta falacia pedagógica de cara a una sociedad democrática como queremos que sea la nuestra.

El pluralismo en la educación

El pluralismo religioso, político y social es una realidad que emerge en nuestros países del Estado español, y que cada vez se marcará con más fuerza.

Y si hemos de ser consecuentes

con esta realidad que supere el unitarismo católico y político que hemos vivido en épocas anteriores, no tendremos más remedio que replantear, a partir de ella, toda la enseñanza de acuerdo con tal realidad. Las familias y los enseñantes no forman ya por real decreto un bloque ideológico inmovible, y sin resquebrajaduras. Diferentes perspectivas del fenómeno religioso y distintos puntos de vista respecto a las opciones políticas humanas, se delimitan libremente entre nosotros; y la escuela, el colegio y la Universidad no pueden pretender monopolizar ninguna de ellas imponiéndola con exclusividad a los demás.

Ni siquiera es conveniente que existan centros educativos que impartan en un bloque tales orientaciones en una confusión disgregadora de la libertad educativa: no se puede propugnar escuelas que sean unas católicas, otras protestantes y otras delistas, quizá. Eso sería dividir a los futuros ciudadanos desde la niñez en grupos separados por ideologías, y hacer con ello un mal servicio a la necesaria convivencia plural que durante siglos no hemos sabido ni establecer ni fomentar en España. Debemos abrir una nueva época en la cual la formación del ciudadano tenga como norte respetar esa libertad de opciones, que forrente al mismo tiempo la convivencia de todos con todos sin exclusiones de ideología, clase o sexo.

No es este el momento de analizar con detalle un punto de suma

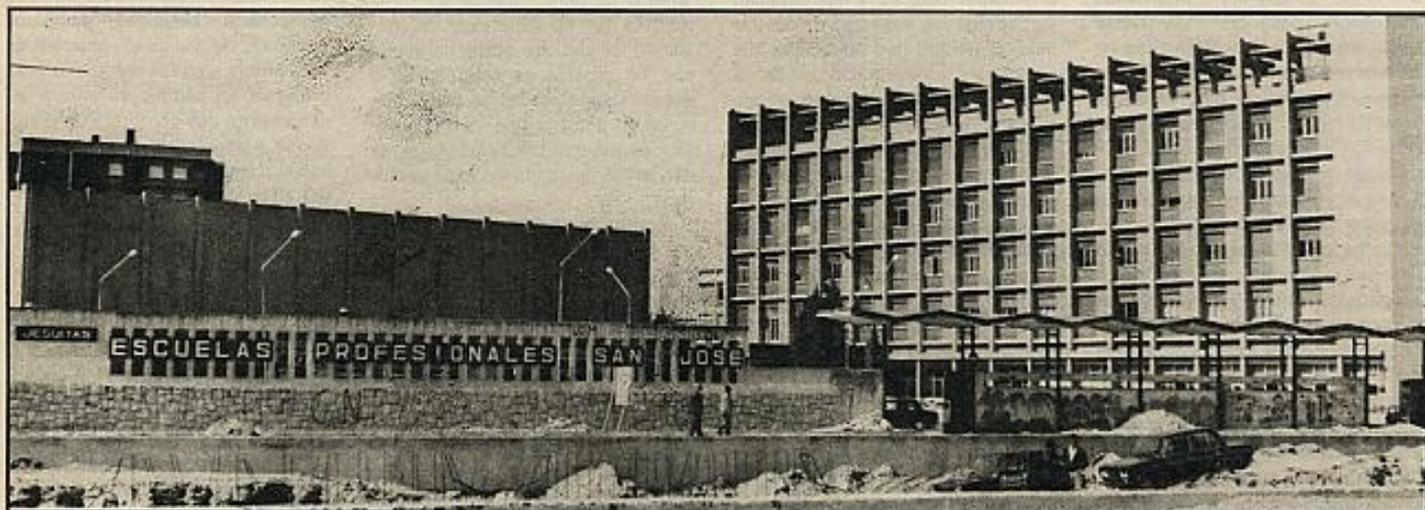
importancia para el porvenir: el fracaso de la educación religiosomoral dada por los centros católicos de nuestra posguerra; una de cuyas más importantes causas es el error de creer que la escuela o el colegio deben ser realizadores del apostolado religioso.

La historia del cristianismo de los primeros siglos es ilustrativa: fue la época de mayor difusión del cristianismo, y de mayor proporción de convencidos creyentes llenos de vida religiosa responsable. Y en ese tiempo no había escuelas católicas: los cristianos se educaban en la fe en el ambiente familiar y en la celebración litúrgica que era semillero de vida evangélica y de formación del cristiano.

Ahora, tras haber cambiado de escolaridad, buscando sólo una escuela católica, no hemos conseguido ni siquiera el cometido fundamental que nos habíamos propuesto: transmitir una fe viva y que, además, esté comprometida con la sociedad.

Las Escuelas Profesionales de San José

Hace más de treinta años nacieron en Valencia por iniciativa y con el tesón de un jesuita, el padre Muedra. Dentro del paternalismo de la época, intentó este religioso una promoción profesional del mundo obrero, a pesar de las dificultades que encontró entre los va-



Las Escuelas Profesionales de S. José, en Valencia.

lencianos de la sociedad económicamente fuerte y en algún representante del clero bien situado.

Todo el comienzo fue sencillo en locales y organización; y salió su modesto ensayo adelante con los años mediante una buena operación económica, porque se vendieron los antiguos solares donde se situaron las **Escuelas** al comienzo de su historia para construir viviendas de lujo, pudiendo así disponer los jesuitas en Campanar de nuevo espacio y dinero abundante para los nuevos y amplios locales de los que se beneficiaron los jóvenes obreros valencianos. Así vino, en esta nueva fase prometedora, un equipo joven de la Compañía de Jesús, que sustituyó al que emprendió las obras del nuevo edificio construido. La Orden había puesto terrenos y materiales, los alumnos y antiguos alumnos, la mano de obra; y se pudo decir así que fue "la primera experiencia autogestionada de esta Escuela".

El nuevo equipo, a cuyo frente estaba el padre Sanfeliú, organizó la Escuela dándole una estructura de cogestión: el órgano directivo no era ya una persona, sino un **Consejo**. Las clases se organizaron por "consejos de clase", y los alumnos o antiguos alumnos emprendieron un amplio plan cultural de conferencias, debates, recitales, cineclub... Se desarrollaron también los movimientos obreros de **Acción Católica** y de **Vanguardias**, y se vivió "un cristianismo crítico y comprometido".

Esta idílica situación, un poco ingenua, poco iba a durar. Pronto se manifestaron los choques de mentalidad dentro de la Compañía de Jesús. Esos jesuitas jóvenes, luego muchos de ellos curas-obreros, no eran gustosamente aceptados por los "viejos" de la Orden. El movimiento reaccionario fue creciendo, y empezaron las expulsiones de jesuitas avanzados de las Escuelas Profesionales.

¿Superación de clases?

Sin embargo, surgió por aquel momento un punto de vista que parecía acertado, y que triunfó. No quiso construir la Compañía de Jesús un nuevo colegio para ricos, y decidió unir a los hijos de la burguesía valenciana con los hijos de los trabajadores a través de la **Escuela Profesional**. Y la **Escuela Profesional** reunió a ambos en los cinco primeros cursos de básica del período 75-76.

Esta "fusión" ha entrañado, sin embargo, en la práctica, un predominio de los padres ricos, un cuadro educativo directivo conservador y una inoperancia práctica de los procedimientos autogestores que se iniciaron en la etapa anterior.

Las tres propuestas, para superar esta confusión más que fusión,

las plantearon los trabajadores y no tuvieron éxito práctico: 1) "Una enseñanza pública, democrática y al servicio de la clase trabajadora". 2) Una estructuración pedagógica "autogestionada por trabajadores, padres y alumnos". 3) Una enseñanza "libre en lo religioso", de modo que esa libertad estuviese centrada "en la responsabilidad de padres y alumnos".

Los problemas laborales de los profesores seculares, el cambio de jefe de estudios, la inoperancia del claustro, el desear todo sistema de tutorías... quedaron a espaldas de la situación democrática que querían los tiempos. El resultado ha sido desgraciadamente la creciente "bunkerización" del Centro, habiendo saltado los principales jesuitas que siguieron una línea popular creciente, y que han sido sustituidos por otros más conservadores. La selección de nuevos alumnos se hace hábilmente por afinidades con la nueva línea "segura", y así se va cerrando cada vez más la apertura que se inició hace unos años.

En el año 1976 se pudo decir, por quienes conocen bien la situación: "Ha triunfado la reacción en toda la línea; y los dos últimos jesuitas que se han atrevido a discrepar han sido expulsados".

La situación del profesorado secular es actualmente difícil: "Han dimitido de sus cargos como tutores y de su representatividad en el Consejo"; aunque "no han dimitido de su responsabilidad ante el alumnado".

Se puede decir que al ser fundada la **Escuela** tenía una misión paternalista equivocada, pero más positiva para su tiempo que la actual disgregadora y nada favorecedora ni en consonancia con una situación democrática y autopromotora del trabajador, como debía haber sido.

Todos estos hechos no son nada más que un síntoma de algo que la Compañía de Jesús debe pensar seriamente, y la Iglesia toda también: los módulos de "ghetto" que utilizó ayer en su acción enseñante no eran aceptables, pero mucho menos lo son ya en una sociedad democrática como la que se inicia entre nosotros. El pluralismo debe ser respetado, y el sentido humano debe ser el único punto de cohesión en los estudios y alumnado de la escuela del futuro. La cohesión entre ciudadanos y el porvenir social no pueden ser fomentados por un grupo religioso determinado que pretende encerrarse en sí mismo, ni lo puede hacer con una visión humana conservadora. Una postura democrática en todo debe ser la base política y religiosa de la escuela futura, porque ésta es la única actitud que respeta el pluralismo real de los ciudadanos, y fomentará la necesaria convivencia que hemos de aprender desde niños los habitantes de nuestras diferentes regiones y países. ■

EN EL NUMERO DE JUNIO DE



Director: EDUARDO HARO TECLEN

En su número 31, TIEMPO DE HISTORIA incluye estos temas:

FEDERICA MONTSENY. UNA ENTREVISTA CON LA HISTORIA, por el Colectivo Febrero. ● ANTE EL 15 DE JUNIO. LAS TRES ÚLTIMAS ELECCIONES LEGISLATIVAS, por Eduardo de Guzmán. ● 31 DE MAYO DE 1937: EL BOMBARDEO DE ALMERÍA, por José Miguel Naveros. ● 1940: HIMMLER, EN MADRID. EL "NUEVO ORDEN" ESPAÑOL, por Fernando González. ● HISTORIA DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA. (Y III) DE LA GUERRILLA A LA LEGALIZACIÓN, por Pilar González Guzmán. ● TRAS EL "DÍA DAS LETRAS GALEGAS". VILLAR PONTE Y LA FUNDACIÓN DEL NACIONALISMO GALLEGO, por Baldomero Cores Trasmonte. ● SACCO Y VANZETTI, ETHEL Y JULIUS ROSENBERG, MARTIN LUTERO KING, GEORGE JACKSON... LAS MUERTES QUE YO HE CONOCIDO, por José Yglesias. ● ESPAÑA 1947. Selección de textos y gráficos por Fernando Lara y Diego Galán. ● CAMPESINOS REBELDES, por Adeline Rucquol. ● LIBROS: España, años 40; Las voces del franquismo; Por qué se pierde una revolución; La República, como sistema de gobierno; Una biografía intelectual de Gustavo Fabra. ● TEATRO: El teatro español durante el franquismo, por Juan Antonio Hormigón. ● DEBATE: La actuación fascista de la Falange. (Respuesta de Sergio Villar.); Algunos párrafos de José Antonio.

RECORTE O COPIE ESTE BOLETÍN Y REMITÁNUSLO A TIEMPO DE HISTORIA, CONDE DE VALLE DE SÚCHIL 20, TELÉF. 447 21 00, MADRID 15

NOMBRE Y APELLIDOS

CALLE O PLAZA

Nº

TELÉFONO

CIUDAD

PROVINCIA

PAÍS

Firma,

SUSCRIBANME POR UN PERIODO DE UN AÑO (12 números)

A partir del próximo número del mes de

Adjunto TALÓN BANCARIO número
página a favor de "Tiempo de His"

Envío GIRO POSTAL

Formas de pago

10114

num

SUSCRIPCIÓN ANUAL (12 números): España: 600 pesetas. Extranjero: 850 pesetas. Cuando el suscriptor solicite expresamente el envío de los ejemplares por avión, o certificados, a las tarifas anteriores se incrementarán las sobretasas postales vigentes.